

LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO ENSAYO

Ana Lilia Flores Cruz*
lilia_29@hotmail.com

En repetidas ocasiones se ha señalado que, para poder competir comercialmente en el nivel mundial, México tiene que hacer un gran esfuerzo para superar el rezago educativo. Considerando que la educación habilita y expande las posibilidades creativas de los individuos, no es extraño observar, en múltiples medios, la preocupación por conocer la calidad del sistema educativo.

La década de los noventa ha sido calificada por algunos estudiosos de la educación como la década de la evaluación. En México al igual que en otros países se pasó del ámbito planificador al evaluador, colocándola en el centro de la estrategia para el desarrollo de la educación. El aseguramiento de la calidad educativa se ha constituido en eje orientador de las políticas institucionales y gubernamentales, para lo cual se han establecido dispositivos específicos que se han añadido a los tradicionales. En el Programa para la Modernización Educativa 1984-1994, se planteaba a la evaluación como el medio idóneo para precisar el concepto de calidad, concepto que pese a ser utilizado, se ha caracterizado por ser más bien retórico, por su dificultad de aprehensión y por su indefinición operativa. Para el 2001 ya se esperaba la inminente publicación del programa gubernamental de educación que parecía indicar que se daría especial relieve a la calidad educativa.

Existen diferentes acepciones del término calidad, el diccionario lo define como “cualidad o conjunto de propiedades de una cosa, que permiten compararla con otras de su misma especie, como igual, mejor o peor. Superioridad y excelencia”¹. De ello se puede apreciar que la calidad de la educación mexicana, si se mejora, será igual o superior a la que existe en otros países, reflejándose esto en indicadores: mayor eficiencia terminal, un mayor grado de correspondencia entre la formación obtenida en cada nivel y las exigencias académicas del nivel subsecuente, así como un mayor grado de pertinencia entre la información y las expectativas del medio laboral, cultural y social.

Es bien sabido que existen múltiples factores que están ligados a la calidad educativa. Algunos autores las agrupan en: insumo, contexto y respaldo. La formación de los profesores, de los estudiantes y de los materiales escolares corresponden al primero; la escuela clasifica en el segundo y finalmente, pero no menos importante la familia.

Otros prefieren clasificar a la calidad en tres factores: demanda educativa, oferta educativa y la interacción entre la oferta y la demanda educativa. Entendiendo por calidad un complejo concepto que incluye al menos la relevancia, la eficacia, equidad y la eficiencia.²

La demanda educativa, se traduce como el nivel socioeconómico por dos vías: la directa, a través de los costos asociados a la escolaridad y; la indirecta, a través de los costos de oportunidad que para los padres significa tener a sus hijos en la escuela y sacrificar su aporte al hogar en trabajo e ingresos o ambos. Precariedad de la salud y la ausencia de una adecuada alimentación, la capacidad de explicar diferencias en el acceso, la

¹ DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO LAROUSSE

² Lic. Sylvia Schmelkes, Departamento de Investigaciones Educativas, CIVESTAV-IPN

permanencia, los ritmos de transición al interior del sistema, los resultados de aprendizaje, y también los efectos sobre el empleo y el ingreso. El capital cultural opera sobre la calidad de la educación básica a través de la capacidad educogénica de los padres, que se traduce en la estimulación temprana, en el desarrollo del lenguaje. Existen otros, como el grupo étnico de pertenencia, la lejanía de la escuela respecto de la casa de los alumnos.

En lo que respecta a oferta educativa, se propone múltiples maneras de agrupación: la relevancia del aprendizaje; las prácticas pedagógicas en la escuela, el aprovechamiento del tiempo escolar para la enseñanza y el aprendizaje, la estimulación de participación del alumno, la desconcentración del proceso de enseñanza, y de la actividad en el aula, del maestro como tal, la diversificación de experiencias de aprendizaje, la individualización de la enseñanza; la calidad del docente, dominio de materia que se imparte; características de la escuela y el director; el sistema de supervisión que opere adecuadamente como un canalizador de información, de demandas y de respuesta a las mismas; un sistema de supervisión que se centre en el aprendizaje y que enfoque sus apoyos hacia mejorarlo, un supervisor que conozca su zona, las fortalezas y debilidades de la misma.

La interacción entre la oferta y demanda educativas, dejada a su propia inercia, el sistema tenderá a adecuar las condiciones de la oferta a las condiciones de la demanda. De esta manera, si la demanda es pobre, la oferta también será pobre. Las escuelas ubicadas en zonas rurales o marginales están, en lo general de los casos, pobremente dotadas de recursos físicos y materiales. Los recursos humanos que se destinan a trabajar en estas regiones en general son los menos formados, los menos experimentados y en muchos casos perciben su asignación a estas escuelas como un tránsito agobiante pero necesario en su carrera docente. Incluso cuando la dotación de recursos es cuantitativo, similar, en una comunidad más pobre la escuela tenderá a operar de manera más pobre.

En lo personal no estoy de acuerdo con el autor antes citado, en que el aspecto económico es un factor delimitante, como si diera a entender "si no hay dinero no se hace nada", es muy cierto que es una limitante que influye en la calidad de la educación, pero de ninguna manera la consideraría como un impedimento, en alguna ocasión, tuve la grata experiencia de visitar la localidad de Tecozautla, del municipio de Huichapan, Hidalgo, pude observar como una escuela ubicada en el centro de la localidad, con más recursos económicos, humanos e instalaciones hacían mucho menos de lo que otra escuela de la misma localidad estaba haciendo, con la diferencia de que esta última no contaba con recursos económicos, mucho menos con instalaciones "bonitas" y mucho más lejos que la primer escuela que se encontraba en el centro exactamente, esta última escuela se encontraba prácticamente en un cerrito, la falta de recursos inclusive se veía reflejado en el alumnado, la desnutrición está presente en el aspecto físico de los niños, los padres de familia no alcanzan a pagar el uniforme escolar de sus hijos y estos van con ropa común, las condiciones económicas definitivamente son malas, sin embargo el trabajo que están desempeñando los docentes es mejor. En el primer caso existe muchos problemas con el personal, sus inasistencias o retardos son de lo más común, existe muchas rencillas entre el personal docente, su deseo de superación es nula, consideran su paso por la escuela como una piedrita en el zapato, que dejará de molestar cuando estén en otra institución mejor, lo más cercano a casa. La otra escuela trata de dar un mayor número de horas efectivas de clase, pero lo que más llama la atención es el deseo de los profesores de salir adelante con sus alumnos, es una actitud de entrega.

No logro comprender, por qué esa actitud, ¿a caso no sabrán que es una gran responsabilidad la que tienen en sus manos? y que se está perdiendo oportunidades con cada alumno “echando a perder” o de que están formando en el presente a gente del mañana. De alguna manera la sociedad de esta localidad ha depositado su confianza en ellos.

En conclusión, es cierto que el dinero hace falta, pero se requiere de mayor entusiasmo, de una actitud positiva respecto con lo que uno realiza, amor por esos chiquitines y coraje para salir adelante. Es inherente en los humanos el deseo de tener lo mejor, de estar bien, sin embargo considero que para lograr eso, hay que luchar por ello. Si se desea ser una escuela de calidad, hay que cambiar la actitud negativa, fomentar buenos hábitos, no solo se requiere desear ser mejor, es necesario ocuparse para serlo. Independientemente de que la escuela esté lejos o cerca de casa, quien quiere estudiar y salir adelante lo logra, aunque ello signifique recorrer una gran distancia para llegar a la escuela. Nuevamente creo que es actitud. Uno logra cosas hasta donde uno mismo crea merecer.

Por otra parte pienso que es necesario que el docente tenga conocimiento de metodologías que provoquen el razonamiento de sus alumnos, no la simple memorización, que se involucre al alumnado en procesos de creatividad, en la resolución de problemas, se tienen que aprovechar toda esa energía de los alumnos. Pero sobre todo es necesario, que el docente domine las materias que imparte. El directivo por su parte debe cuidar que el profesor no tenga tantos alumnos por grupo, pues este factor sí que afecta.

El día que cada uno de nosotros realice el trabajo enfocado a un solo objetivo y misión así como visión, no será necesario que un supervisor se desgaste presionando para que el trabajo se lleve a cabo, se enfocará más a sugerir, planear su actividad de apoyo para el mejoramiento, logrando sustantivas mejorías.

No hay que suponer que la escuela es un ente aislado, pues todo lo que realiza, afecta socialmente, si no existe buena relación entre docentes con padres de familia y alumnado, eso debilita con el tiempo y perjudica a la educación.

* MAESTRÍA EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA